

**RESEÑA:
"IMÁGENES DESCARNADAS. CUERPO, POLÍTICA E
IMAGINACIÓN"**

AUTOR: VÍCTOR SILVA ECHETO

EDITORIAL: TIRANT HUMANIDADES, VALENCIA

(ESPAÑA) 2019, 106 P.

ISBN: 978-84-17706-89-0

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48672020000200253>

Dr. Germán Llorca-Abad
Universitat de València (Estudi General), Valencia (España)
german.llorca@uv.es

Recibido el 19 de junio de 2018

Nos resulta complicado elegir las palabras con las que comenzar nuestra aproximación al texto de Víctor Silva. Por un lado, nos acecha la responsabilidad de abordar un trabajo que es, digámoslo ya, complejo. Por otro lado, nos imponemos la obligación de no destripar su contenido más allá de lo necesario, puesto que solo de ese modo estaremos invitándole a Ud., de verdad, a su lectura. Es por este motivo que nos valdremos de un recurso habitual en las reseñas, no por ello menos acertado, al indicar que se trata de la continuación de una serie de libros anteriores del autor. De ellos, destacamos tres: *La desilusión de la imagen* (Gedisa), *Caos y catástrofe* (Gedisa) y *Crítica y comunicación* (Tirant Humanidades). No son los únicos y, como el autor ha manifestado en alguna ocasión, es importante destacar que constituyen un conjunto que se propone trazar una *episteme* crítica de la imagen. Esto

guarda una relación muy estrecha, como veremos más adelante, con uno de los propósitos del trabajo.

Hemos advertido que, en su obra, Silva Echeto cultiva una sana obsesión por despejar algunas de las incógnitas que rodean la omnipresencia en nuestras sociedades de la imagen y, en particular, de las imágenes audiovisuales. No se trata en absoluto de la discusión acerca de su significado (ni siquiera de su función), sino de incorporar una polémica. Para una crítica de la imagen es necesario hablar del conflicto entre imágenes/imaginarios e imaginación. “Hay una distinción y un conflicto entre imágenes/imaginarios, entre índice y significación”.

La obra está planteada sobre dos dispositivos: el cuerpo y la política, porque la imagen omnipresente es la invisibilidad de sus consecuencias. Y es así como urge hacer una *ecología* de la comunicación, en tanto que critica al capitalismo que administra los cuerpos. Es, asimismo, comprender la existencia de otros cuerpos que subvierten el orden. Puede afirmarse, que otro de los propósitos de *descarnar las imágenes* es revitalizar su valor político.

Ya lo hemos dicho: no es un texto fácil (a pesar de contar “solo” con 100 páginas). En algunos momentos parece estar roto, fragmentado. No obstante, esto no es más que un guiño a la misma responsabilidad del lector, que es quien debe rellenar los espacios de lo (no)evidente dentro la argumentación. El ensayo está articulado en torno a la descripción de siete escenarios distintos y unas *escenas de salida*. Esta es la guía imprescindible para no perderse. La arqueología del cuerpo y de las imágenes nos conducen a la construcción de un museo imaginario e imaginación de lucha y resistencia. A continuación, trata la mediatización de los cuerpos y nos avanza la pretensión dictatorial de las imágenes [esencialmente audiovisuales] en el siglo XXI. El texto discurre luego, como consecuencia de este nuevo poder fascista, hacia una advertencia: la crisis de la representación es la desaparición *del otro*. Los escenarios finales proponen las herramientas para la transgresión a toda una lógica totalitarista.

Nos vemos sorprendidos de un modo muy positivo, por la infrecuencia con la que se da, con el uso a lo largo del libro de ejemplos visuales provenientes de diferentes ámbitos (arte, fotografía, la performance...) y no solo de la televisión ni de otros dispositivos de producción *audiovisual*. En la imagen [audiovisual] hay una “iconoclastia” que cuestiona, por su intento

de visibilidad total, la creación de imaginarios. Y, afirma Silva Echeto: “Imaginario, por ello, en la época actual se opone a imagen-técnica-mediática”.

Durante décadas, las teorías de la imagen se separaron en diferentes especialidades. Y con el tiempo, la semiótica, la aproximación fenomenológica, o el mismo arte, quebraron la posibilidad de contemplar su objeto de estudio como un todo. Como dice el autor, esto implicó un cierre “teórico-metodológico y una reducción en su problematización”. A este desafío, el ensayo responde con la *recuperación* (si se me permite esta expresión) de autores y referencias cuya discusión propone aportarle (o devolverle) su carácter holístico. En las páginas del trabajo son constantes las alusiones a Walter Benjamin, Gilles Deleuze y al ubico Michel Foucault. Pero también a Vilém Flusser y su filosofía de la fotografía, o los historiadores del arte Aby Warburg y Didi-Huberman y a un número incontable de referencias (Žižek, Rancière, Kracauer, García Canclini, Butler, o Agamben).

La batalla de las imágenes, que tuvo su punto de inflexión en el siglo XIX, se actualiza en el XXI. Al igual que Carl Einstein, con su *episteme*, Silva Echeto trata de construir un tratado de la visión. Lo *transvisual* permite una articulación compleja de las diferentes maneras de aproximarse al estudio de la imagen. La imagen corpo-política es actualmente indisociable del término mediatización, en tanto que encarcelación y sustitución tecnológica de la mediación presencial. Resuenan aquí con fuerza los ecos de la obra de Paul Virilio y de la arqueología foucaultiana. El vínculo entre mediatizar y vigilar se encuentra articulado con las formaciones discursivas implementadas por los déspotas en sus decretos (que es cuando los dispositivos de custodia mutan y nos conducen a llevar *vidas invivibles*, cuyo estatus político y legal se encuentra suspendido).

Queremos detenernos un instante en esta cuestión que, como aludíamos al inicio de nuestra reseña, es central en el ensayo. Las máquinas (las pantallas) que dominan la experiencia del tiempo presente han establecido nuevas formas de control inimaginables. Los hechos desaparecen detrás de un flujo brillante de luces (imágenes) inconexas con la realidad. Es por lo que “el cuerpo mediatizado, se transforma en el cuerpo-bomba”, es decir, en una aporía de “a-referencialidad”. Silva Echeto caracteriza así la capacidad de disrupción que han introducido las tecnologías digitales de la comunicación en el tiempo presente (y que no tiene visos de cambiar a corto o medio plazo). Todas las imágenes etéreas en circulación, no problematizadas, se convierten en el presente de una realidad claustrofóbica y totalitaria.

“Hay muchas derivas, en la actualidad, del concepto de fascismo y de imagen total” y esta es una de ellas.

Imágenes Descarnadas es una herramienta para el combate. Una lucha contra un enemigo invisible que se esconde detrás de la distopía feliz que propone el capitalismo salvaje del siglo XXI. Desde la clandestinidad de las imágenes, el cuerpo se enfrenta en la contienda por su propia supervivencia dentro de una *neorealidad* de imágenes que lo niega. Por los caminos del arte, del feminismo combativo y el postfeminismo, o la discusión *transvisual* de la representación, Víctor Silva invita a pensar en un devenir revolucionario con el que enfrentarse al neoliberalismo global, al neoliberalismo de las imágenes. Nuestra realidad es una realidad en transición. Sin embargo, la fragilidad de lo tangible no había sido tan pronunciada como en el presente. Los falsos consensos, la asunción de la irreversibilidad del sistema, el miedo y la imposición ideológica, nos exigen un enorme esfuerzo por repensar un horizonte sin los estragos que auguran las señales actuales del futuro. Lo *normal* debe ser sustituido por lo *posible*.